

ally obscure period of Spanish cultural expression through the efforts of a single literary figure. Consequently while very specifically a study of the theater of Gómez-Arcos, what Feldman ultimately provides us with is a means to reassess post Civil War Spanish theater in general.

The College of Wooster

JOHN P. GABRIELE

Carlos A. Rabassó y Francisco Javier Rabassó. *Granada-Nueva York-La Habana. Federico García Lorca entre el flamenco, el jazz y el afrocubanismo*. Madrid, Libertarias, 1998, 499 pp.

El año de 1998 se cumplió el centenario del nacimiento de García Lorca y este hecho fue motivo de la celebración de multitud de acontecimientos, certámenes musicales, exposiciones, representaciones teatrales y, cómo no, de la publicación de numerosos libros que pretendieron acercarnos, a veces hasta los límites de la exasperación, la vida y la obra del escritor de Fuentevaqueros. El libro que me ocupa supone, desde luego, una aproximación singular a la figura del poeta a través de la tonalidad musical que su obra contiene con un especial acento en ese fascinante mundo tan de moda, para su suerte y desgracia, que es el flamenco.

Fue Enrique Morente el que una vez dijo que Miles Davis había compuesto la mejor saeta de toda la historia de la música gitanoandaluza. Esta afirmación resume el espíritu de este trabajo bien documentado donde se intentan descubrir las corrientes subterráneas que comunican estilos musicales y formas de poseía afectados sensiblemente por los fenómenos de transculturación y que constituyen uno de los hilos conductores fundamentales en el análisis de la poesía lorquiana. El ensayo se articula también a modo de itinerario por aquellas ciudades donde Lorca encontró una sustancia poética de envergadura para la creación de sus libros: Granada, Nueva York y La Habana. Paralelamente, los hermanos Rabassó indagan en la constitución de las culturas que dan cobijo a estas ciudades a través de sus genuinas identidades musicales (el flamenco, el jazz, y el afrocubanismo), al tiempo que escogen para un análisis comparativo dos poetas que mantuvieron una estrecha relación con Lorca: Langston Hughes y Nicolás Guillén. Por lo pronto, los lectores de lengua castellana necesitaban urgentemente la presentación, siquiera superficial, de la obra del poeta norteamericano, autor muy desconocido en el ámbito de nuestra cultura.

La propuesta es interesante desde el momento en que los escritores del libro tratan de establecer paralelismo y divergencia entre las formas musicales anteriormente aludidas y los libros objeto de análisis: *Poema del cante jondo* y *Poeta en Nueva York* de Lorca, *The Weary Blues* de

Hughes y *Motivos de son* de Guillén. Resulta de esta forma un libro descentrado, de múltiples accesos de entrada y salida a los temas que se tratan y sorprendentemente tentacular.

Sin embargo este libro cierra una paradoja muy propia de estos tiempos y que consiste en elaborar un discurso retórico postmoderno pero acomodado más bien dentro del equipaje ideológico de la modernidad. Quiero decir que establecer a estas alturas análisis en términos de oposiciones duales (lo blanco frente a lo negro, lo dionisiaco frente a lo apolíneo, lo auténtico frente a lo espúreo) no desenmascara fenómenos que a la fuerza son más complejos que todo eso. Lo mismo que recurrir a afirmaciones descaradamente esencialistas (por ejemplo: «ser andaluz es todavía sinónimo de lo más profundo y auténtico de las tierras de España», 219) puede provocar cuando menos estupor para un lector peninsular.

Por otro lado, es evidente que para que a los hermanos Rabassó le salga redonda la teoría han de tomar sólo los aspectos del flamenco que la validen: o sea, todos aquellos que tienen que ver con el duende, lo puro, lo ritual, olvidando que el flamenco es también, y desde hace ya bastante tiempo, un fenómeno propio de la cultura de masas. En este sentido el libro hace del flamenco una mitificación y, por tanto, una mistificación: es decir, congela a este género en una coordenadas históricas que no se corresponden del todo con lo que sucede en la actualidad. El hecho de que Federico García Lorca se apropiara de los elementos potencialmente más poéticos y de raíz más romántica en el flamenco no significa que al mismo tiempo estuviera encubriendo otros que han sido relevantes también para su constitución.

Echo de menos otra cosa: que el análisis de lo flamenco con respecto a la obra de Lorca y de los aspectos concernientes al Concurso de Cante Jondo de Granada en 1922, organizado por el propio Lorca y Manuel de Falla no se hayan visto a la luz de lo que también fueron: otra de las pruebas irrefutables de que la vanguardia española anduvo por cauces bastante distintos de los que transcurrió el resto de Europa. En este sentido la veta flamenquista de la poesía de vanguardia de la época (Lorca, Alberti, etc.) supuso un intento de protección y recuperación del sustrato autóctono frente a los peligros enajenadores del progreso tecnológico en un modo mucho más «natural» de lo que lo hizo el surrealismo, por ejemplo, en su intento de absorción de la cultura africana y japonesa y que fue más otra modalidad de collage que una muestra genuina de heterogeneidad cultural.

En conclusión, un libro original lleno de riesgos, de aciertos y de fracasos, y muy aconsejable por el modo de lectura y aproximación a la poesía de uno de los ilustres de la literatura mundial de este siglo.